

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La evolución del pensamiento económico latinoamericano: José Medina Echavarría y los factores sociales del desarrollo

Autor: Devés Valdés, Eduardo

Forma sugerida de citar: Devés, E. (1999). La evolución del pensamiento económico latinoamericano: José Medina Echavarría y los factores sociales del desarrollo. *Cuadernos Americanos*, 3(75), 63-73.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 75, (mayo-junio de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La evolución del pensamiento económico latinoamericano: José Medina Echavarría y los factores sociales del desarrollo

Por *Eduardo DEVÉS VALDÉS*
Instituto de Estudios Avanzados,
Universidad de Santiago de Chile

1) Introducción

EN LAS HISTORIAS TRADICIONALES del pensamiento latinoamericano las ideas económicas tenían un espacio mínimo. En aquellas obras, "pensamiento" era sinónimo de filosofía y de ensayo más o menos literario. Con dicho paradigma las ideas, económicas o no, se veían o eran consideradas poco relevantes, como simples reflejos o adecuaciones de ideas extranjeras.

Desde hace algunos años las ideas económicas han revelado ser un aspecto tan interesante como otros en el devenir de nuestro pensamiento. Incluso más: desde hace varias décadas se vienen estudiando, aunque en un circuito de autores diferente al que conocemos y que ha producido las obras más importantes de nuestra historia de las ideas; me refiero en particular al grupo que publicó en la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica y del cual la propia Sociedad Latino-Americana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, SOLAR, es heredera.

Ahora bien, en la CEPAL, por ejemplo, se ha desarrollado una vasta producción que tiende a comprender y a sistematizar tanto los orígenes como las evoluciones de sus propias ideas, aunque los autores de dicha producción han sido en general incapaces de ligar esta línea al conjunto del pensamiento latinoamericano, comparándola más bien al acervo de las ciencias económicas en general.

Medina Echavarría tuvo un papel fundamental en la evolución del pensamiento cepalino, particularmente en la consideración del desarrollo como un proceso social, y ello en dos dimensiones: por una parte, para que se produzca desarrollo es necesario contar con

condiciones sociales, educación, cultura, movilidad;¹ por otra parte, para que el desarrollo sea tal, se instale, se haga autosustentado, debe abarcar no sólo el crecimiento económico sino también cuestiones como la distribución y la participación.

La CEPAL se fundó en 1948 y en poco tiempo se incorporó a ella Raúl Prebisch, quien la dirigió por muchos años. En la primera época (diez a quince años) las ideas de la CEPAL se confunden con las de Prebisch, sin menoscabo de la importante participación de personajes como Celso Furtado, Jorge Ahumada, Juan Noyola y el mismo José Medina Echavarría. Estas ideas son las del deterioro en los términos del intercambio, las de la desigualdad entre centro y periferia en lo que se refiere al desarrollo tecnológico, la industrialización sustitutiva de importaciones, la intervención del Estado. Allí maduraron en el marco latinoamericano las ideas en torno a la noción de desarrollo como diferente a la de "crecimiento".

Medina se incorporó a la CEPAL como editor en 1952. Había estado antes en México y Puerto Rico trabajando en temas sociológicos pero sin haberse ocupado de lo latinoamericano. Fue a través de su formación weberiana que entró al tema de las condiciones para la transición desde una sociedad tradicional a una moderna. Extrapoló estas ideas intentando pensar el desarrollo como un proceso global que debía realizarse a partir de condiciones múltiples y expresarse también en múltiples aspectos.

El cepalismo tuvo una primera época en que concibió el desarrollo como un fenómeno eminentemente económico, sobre ello hay bastante consenso entre quienes lo han estudiado.² Hay también consenso en que hacia 1960 se abre un segundo periodo en que los factores sociales pasan a ser decisivos. Medina Echavarría

¹ CEPAL, "Cambios en los estilos de desarrollo en el futuro de América Latina (Seminarario de homenaje a J. Medina E.)", *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile), núm. 35 (1988), p. 65.

² Adolfo Gurrieri, "José Medina Echavarría. Un perfil intelectual", *Revista de la CEPAL* (Santiago), núm. 9 (diciembre de 1979); Raúl Prebisch, "Notas y comentarios", en *La obra de José Medina E.*, selección y estudio preliminar de Adolfo Gurrieri, Madrid, Cultura Hispánica, 1980; Mireya Caldera Pietri, "El proyecto sociopolítico de la CEPAL", *Política Internacional* (Caracas), núm. 11 (julio-septiembre de 1988); Ernesto Ottone, "Los nuevos escenarios internacionales", *Revista de la CEPAL* (Santiago), núm. 44 (agosto de 1991); "Palabras de Enrique Iglesias" en *La obra de José Medina E.*, selección y estudio preliminar de Adolfo Gurrieri, Madrid, Cultura Hispánica, 1980.

habría tenido una importante influencia en el tránsito, sea como gestor principal, sea como formulador.

Raúl Prebisch destaca con énfasis los aportes de Medina a su propio pensamiento. En unas palabras de homenaje se refiere al “pensamiento de nuestro admirado maestro”³ y es más categórico cuando destaca que “no cabe duda de que las ideas de Medina penetraron en muchos de nosotros, influyéndonos de manera sutil, casi ambiental”.⁴ Más adelante reitera esto cuando recomienda que

debemos releer con cuidado aquellos primeros escritos cepalinos en los cuales buscó con ahinco sentar las bases de la sociología del desarrollo económico, más genéricamente, de una concepción integrada del desarrollo. Yo mismo he llegado al convencimiento de que no podemos conformarnos con una teoría económica del desarrollo y que ella tiene que ser, a lo menos, también sociológica y política.⁵

Algo parecido destaca Anibal Pinto al decir “me cuento entre quienes siguieron con interés y provecho sus trabajos, en especial aquellos afincados en la economía política”.⁶

Este cambio marca, desde el comienzo de los sesenta, un cierto viraje en el pensamiento latinoamericano, que culminaría hacia fines de la década en un planteamiento con fuerte énfasis en lo popular-indígena-campesino, e incluso subrayando el carácter identitario sobre el modernizador. Fue la Revolución Cubana la que precipitó este cambio y ola de dicha explosión provocó esa acentuación social e identitaria. La evolución de las ideas fue mucho más allá de lo que pretendía Medina.

2) *El problema-desafío del desarrollo*

EL desarrollo fue el principal desafío teórico a que se enfrentó el cepalismo desde sus orígenes. Allí convergieron las diversas ciencias sociales e incluso, en ocasiones, las humanidades. La sociolo-

³ Prebisch, “Notas y comentarios”, p. 12.

⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁵ *Ibid.*, p. 12.

⁶ Anibal Pinto, “El desafío ortodoxo y las ideas de Medina Echavarría”. *Revista de la CEPAL* (Santiago), núm. 35 (1988), p. 93.

gía y la ciencia política estudiaron el problema del desarrollo entendido como el paso de lo tradicional a lo moderno; la historiografía se ocupó del carácter feudal o capitalista de las sociedades latinoamericanas.

Recuerda Medina que “el acucioso planteamiento del problema del desarrollo alrededor de 1945 tomó desprevenidos a los propios economistas”, quienes tuvieron que “ponerse a la faena de elaborar una teoría del desarrollo que apenas se dio nunca antes como cuerpo independiente de doctrina”.⁷ Piensa que lo mismo, con más razón, hubo de “ocurrirle a los sociólogos en el instante en que, con buena voluntad de cooperación se sintieron obligados a volcarse sobre un tema, hasta el momento, dominio casi exclusivo de los mencionados colegas”. Los sociólogos, según Medina, “comenzaron con cierta modestia por acotar el campo que señalaban los denominados ‘aspectos sociales del desarrollo’, aunque poco a poco la pretensión sociológica fuese tomando mayores vuelos”. Él mismo es uno de estos sociólogos.

Define el desarrollo económico como “la expresión técnica de un hecho corriente: un enriquecimiento continuado”. Explicita más su definición al señalar que se trata de “un proceso continuado cuyo mecanismo esencial consiste en la aplicación reiterada del excedente en nuevas inversiones y que tiene como resultado la acción incesante de la unidad productiva de que se trate”.⁸ En términos no carentes de crítica, dice que la sociedad desarrollada “es una sociedad casi compulsivamente entregada a la acumulación del capital”, y ésta se ofrece en el capitalismo occidental y más tarde en el socialismo histórico con el que coexiste,⁹ y por este proceso tendrán que pasar, de una u otra forma, todos los pueblos que pretenden el “desarrollo”, es decir, la riqueza colectiva que todavía no tienen.

Para llevar a cabo esta tarea —que es casi un *a priori* en el pensamiento cepalino, al menos de la época, y que Medina reafirma al decir que “el desarrollo económico en América Latina tiene

⁷ José Medina, “Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina”, en *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina* (1962), 6ª edición, París, UNESCO, 1972, p. 184

⁸ José Medina, “Sobre el desarrollo y su filosofía”, *Revista de Occidente* (Madrid), 2ª época, año vi, núm. 36 (marzo de 1966), pp. 269-309, p. 276 y núm. 37 (abril), pp. 54-80.

⁹ *Ibid.*, p. 279

una significación capital en estos momentos”—¹⁰ estima que deben analizarse “no sólo las cuestiones estrictamente económicas, sino todas las relacionadas con ellas en forma muy estrecha”. Estas últimas son, a su parecer, las sociales, políticas, educativas. En otras palabras: los factores sociales del desarrollo.

3) Weber y los factores sociales del desarrollo

PERO la preocupación de Medina en el marco del tema del desarrollo es específicamente por los factores sociales que lo facilitan o posibilitan.

Para abarcar esa temática, más aún para formularla, Medina lo hace a partir de las obras de Max Weber. Es Weber el gran motivador de esta preocupación en Medina. A partir de la distinción entre instituciones económicas e instituciones económicamente relevantes, van a destacarse una serie de factores coadyuvantes al desarrollo.

Refiriéndose a la cuestión del desarrollo, a la manera de pensarla, dice que “suelen seguirse dos caminos: o se alude al historiador o se invoca al economista”, y es por eso que “nada tiene de extraño la frecuencia con que se acude, en nuestros días, a la obra de Max Weber”, porque presenta una “doble contribución”, pues “si por un lado, es el intento más plausible de interpretar el régimen y formación de la moderna economía occidental, por otra, ofrece quizá también la contribución más acabada del modelo o paradigma de la estructura liberal-capitalista de una sociedad”.¹¹ Percibe, no obstante, otras ventajas o aportes en el estudioso del espíritu del capitalismo. El significado de su aportación “no sólo radica en ser una interpretación inteligible de la configuración ordinaria del industrialismo moderno, sino de haber formulado con análoga brillantez el paradigma de las condiciones sociales de la economía liberal”. Medina entiende a Weber como quien es capaz de encontrar la clave de la “racionalidad formal” y para este efecto más específico encontrar “los supuestos sociales de la economía liberal que son los que hacen posible y fundamentan el ejercicio de semejante racionalidad”.¹²

¹⁰ Medina. “Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina”, p. 26

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*, p. 28

4) *Los países en vías de desarrollo y la necesidad de un pensamiento específico: la recuperación del pensamiento latinoamericano e ibérico*

Es sabido que las relaciones del cepalismo, de la sociología y de las ciencias sociales en general con el pensamiento generado en Latinoamérica fueron muy escasas entre fines de la Segunda Guerra mundial y la década de los setenta.¹³ Es fácil demostrar, fundamentalmente analizando el funcionamiento de las redes intelectuales y las citas, cómo el cepalismo y la sociología se emparentan entre sí, tanto como se diferencian del ensayo y de la filosofía latinoamericana. Esta afirmación es válida aunque no sea absoluta ni igualmente válida para todos los autores. La separación es fuerte, aunque menor de la que creyeron los propios protagonistas. Las referencias de Medina a los pensadores latinoamericanos y españoles son pocas, incluso a los que trabajan junto a él. Pero es importante destacar cómo, al entrar más específicamente al análisis del caso latinoamericano o a la realización de propuestas, la utilización de los autores de habla española o portuguesa aumenta notoriamente, sin que dejen de ser prioritarios los germánicos o los anglosajones. Al referirse a temas de corte filosófico alude frecuentemente a Ortega y Gasset, de quien se considera discípulo.¹⁴

Cuando se refiere a la intelectualidad de nuestras tierras, aparecen las referencias al propio Ortega así como a Julián Marías, José Gaos o Américo Castro junto a Samuel Ramos o Pedro Henríquez Ureña, particularmente si se trata de pensar la institución universitaria.¹⁵ Cuando el problema es más propiamente socioeconómico y político las referencias a la CEPAL misma o a sus miembros y periferia también aumentan: Raúl Prebisch, Jorge Ahumada, Gino Germani, Hélio Jaguaribe.¹⁶

¹³ Eduardo Devés Valdés, "El concepto de industrialización en el pensamiento latinoamericano, 1930-1950", *Cuadernos Americanos* (México), núm. 60 (noviembre-diciembre de 1996), pp. 119-131. "El proyecto modernizador cepalino: antecedentes en el pensamiento latinoamericano", en *Ideas, cultura e historia en la creación intelectual latinoamericana*, Quito, Abya y Yala, 1998.

¹⁴ José Medina, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo en América Latina*, Mar del Plata, CEPAL, 1963, p. 72.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 46, 48-49, 53.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 65, 67-74, 158.

Acercándose más a su manera de tratar el tema o de asumirlo, puede mostrarse la forma en que Medina comienza a “traducir” (para decirlo con los términos de la filosofía del lenguaje), a “travestir” (para decirlo posmodernamente), a “fagocitar” (para formularlo a la Andrade), o “apropiarse” a Weber, como al resto del material germánico y anglosajón. Lo nuestro (como realidad económica-política-social sobre la cual debe pensar y como ámbito intelectual en medio del cual piensa) empieza a transformar su discurso. Lo nuestro se constituye en un polo de gravitación de tal fuerza que comienza a “desviar” el pensamiento de Medina de su trayectoria inicial, al atraerlo.

Esta modificación tiene cuatro dimensiones;

- a) lo que interesa a América Latina no son los grandes modelos históricos, no vigentes, sino las alternativas actuales que son reales;
- b) las consideraciones que ha aportado la intelectualidad latinoamericana para la comprensión y análisis del continente;
- c) las correcciones posibles (técnicas y éticas) a los caminos seguidos por otros hacia el desarrollo;
- d) la cuestión de la integración latinoamericana como una condición específica.

¿Qué significa entonces cada una de estas dimensiones?

a) Una primera expresión de esto es su idea de que lo importante para los países en desarrollo no es tanto plantear el modelo ideal weberiano sino la realidad de los modelos capitalistas y socialistas actualmente en juego.¹⁷ Ante esto se plantea en unas ocasiones la posibilidad de contribuir a acelerar el desarrollo,¹⁸ otras veces a humanizarlo, e incluso a evitar que siga un único camino tan escabroso como ocurrió en los países donde ya se instaló.

En particular lo que más parece interesarle es destacar que los sociólogos latinoamericanos o de los países en desarrollo se fueran dando cuenta que era imposible seguir los dictados que emanaban de las sociedades desarrolladas, pues acá se producían

Nuestras sociedades “lejos de encontrarse integradas o en equilibrio, están expuestas a una serie de conflictos y de luchas y, en consecuencia, sometidas a rápidas mudanzas, provocadas sobre

¹⁷ Medina, “Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América latina”, p. 30.

¹⁸ *Ibid.*, p. 37.

todo por factores exógenos".¹⁹ Es en este marco, en el afán por conciliar la "necesaria coherencia entre actividad económica y proceso político",²⁰ otra forma de referirse a la coherencia entre lo endógeno y lo exógeno, que Medina destaca la acción del Estado, el protagonismo del Estado en el desarrollo de los países latinoamericanos. A este respecto señala que es "imposible omitir el papel decisivo de la acción del Estado y de los procesos políticos que lo constituyen".²¹ Más radical aún es cuando señala, en otro texto, que "aparte de ese papel histórico del Estado en los orígenes del 'sistema económico', resulta que éste no puede concebirse nunca, menos hoy, sin la presencia de la acción estatal".²² Adolfo Gurrieri ha sintetizado esto diciendo que para Medina "las nuevas condiciones sociales necesarias del desarrollo económico requieren que exista una clase o grupo social que tenga el control del Estado, sepa conducirlo con legitimidad y eficacia, y se oriente de acuerdo a un ideario de desarrollo —una ideología— claro y preciso".²³

b) Si es como se ha señalado, y América Latina ya no puede seguir el camino utilizado por los países capitalistas ni tampoco por los socialistas para alcanzar el desarrollo o la modernización, entonces ¿qué puede decirse sobre esas condiciones específicas de nuestro continente? Medina destaca los aportes de la intelectualidad latinoamericana, particularmente el conocimiento de la realidad que han proporcionado diversos pensadores, cientistas sociales y hasta literatos.

Medina piensa que se dispone actualmente de elaboraciones teóricas, como aquella de la CEPAL, que está constituida por "un grupo de hombres que trató de pensar por cuenta propia sobre los propios problemas y de constituir conceptos que se creían más adecuados para entenderlos e interpretarlos".²⁴

Por otra parte, alude también a los aportes, no siempre justipreciados, de los sociólogos latinoamericanos, que han estu-

¹⁹ Medina, *Discurso sobre política y planeación*, México, Siglo XXI, 1972, pp. 195-196.

²⁰ Medina, "Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina", p. 48.

²¹ *Ibid.*, p. 45.

²² Medina, "Sobre el desarrollo y su filosofía", pp. 286-287.

²³ Gurrieri, "José Medina Echavarría, Un perfil intelectual", p. 154.

²⁴ Medina, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo en América Latina*, p. 72.

diado muchas de las dimensiones sociales que se juegan en el desarrollo.²⁵ Pero incluso la novela social, y se refiere particularmente al caso ecuatoriano, nos ilustra, siendo una fuente para conocer esta realidad diferente y específica.²⁶

c) Una tercera idea que se articula claramente con las dos anteriores es que América Latina, al avanzar en el proceso de desarrollo, no puede repetir literalmente, pero puede beneficiarse de otras experiencias, a la vez que realizar determinadas correcciones a lo realizado por otros.

Siguiendo a Ortega y Gasset, uno de sus maestros, concluye que el desarrollo o el enriquecimiento, que para este efecto son sinónimos, ha producido una modernización invasora de la vida humana frente a la tradicionalidad de las antiguas formas de existencia.²⁷

Medina alude el cliché de la “tradicción humanista y universal de Hispanoamérica”, destacando que el mayor servicio que ésta pudiera prestar es su contribución a la “reforma del sistema económico, allí donde funciona intacto y, en consecuencia, de modo peligroso: en las condiciones anárquicas y de pura explotación del mercado internacional”,²⁸ cosa que puede relacionarse con la recuperación (moderada) de las ideas de Norbert Lechner y de la dependencia, que cuestionan el “desarrollismo” como una forma de poner a América latina al servicio de las potencias económicas mundiales.²⁹

Las reformas que deberían hacerse al “sistema económico” tienen que ver con una cierta capacidad que podría tener América Latina de “adelantar en el tiempo”, pues “la reforma debe implantarse desde el principio”³⁰ y ello quiere decir que “el desarrollo social —el progreso humano— ha de marchar paralelo con el desarrollo económico, lo que implica, claro está, que una parte del excedente tenga que aplicarse a la transformación de la estructura social, de las condiciones humanas”.

²⁵ Medina, *Discurso sobre política y planeación*, p. 203.

²⁶ Medina, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo en América Latina*, p. 44.

²⁷ *Ibid.*, p. 72.

²⁸ Medina, “Sobre el desarrollo y su filosofía”, p. 78.

²⁹ Medina, *Discurso sobre política y planeación*, p. 203.

³⁰ Medina, “Sobre el desarrollo y su filosofía”, p. 79.

d) No se trata, sin embargo, sólo de adaptar ideas o de corregir sistemas allí donde fuese necesario, sino también de levantar nuevos temas o nuevos problemas. En consecuencia, una cuarta reflexión relativa a la especificidad, y que también se articula con la creación intelectual latinoamericana, es la referida a la integración del continente.

La integración es particularmente importante, piensa Medina, para el desarrollo de la universidad. Según él “nuestras dificultades financieras, unidas a la pequeñez de nuestros mercados intelectuales, no nos permiten, por lo general, una mejora auténtica de los estudios superiores”. Para avanzar en esta línea “se requiere la cooperación de varios países que mantengan, conjuntamente, los centros de enseñanza y de investigación necesarios”, o para decirlo con una metáfora económica, “se trata de crear polos de crecimiento intelectual”.³¹

El asunto de la integración se articula también con lo intelectual, y ello no lo tematiza suficientemente Medina porque es uno de los más recurrentes en el pensamiento latinoamericano, particularmente durante los años sesenta. A partir de la obra de la CEPAL, pero más allá de eso, Felipe Herrera, por ejemplo, sostiene que la integración es condición necesaria para nuestro desarrollo, comprendiendo claramente allí la integración de las universidades a que ha aludido Medina.

5) Conclusión

MEDINA cumplió un papel importante en la evolución del pensamiento cepalino, acentuando una dimensión sociocultural en la concepción del desarrollo. En sus formulaciones aparecieron autores poco frecuentes en el universo conceptual cepalino: Max Weber en primer lugar, pero también un conjunto de autores ibéricos, con Ortega y Gasset a la cabeza, así como latinoamericanos.

Medina consideró autores inusuales para alcanzar tres objetivos, al menos. Puede llegar a decirse que éstos posibilitaron el avance de Medina hacia dichos objetivos: la intención de entender América Latina, el afán por proponer un modelo adecuado de desarrollo, la manera de pensar teóricamente lo que es el proceso de desarrollo.

³¹ *Ibid.*, p. 80.

A partir de esto, y no siempre con cabal conocimiento de causa, Molina se constituye, por un lado, en un afirmador de una identidad intelectual, poniendo en relieve o simplemente utilizando autores iberoamericanos; por otro lado, se constituye en un puente entre una tendencia más humanista y ensayista, y otra marcada por las ciencias sociales, particularmente la economía y la sociología.